

NUESTRA
GENTE

EN la lírica puertorriqueña del pasado siglo hubo algunos poetas que aparecen como velados por una bruma de melancolía. Y es que la muerte llegó a ellos demasiado pronto, cuando apenas habían dado al mundo la primavera de sus cantos. El más glorioso, Gautier Benítez, que casi alcanzó la plenitud, sólo tenía, al fallecer, treinta años, y ya presentía cercana, poco tiempo antes, la hora de morir. De esos poetas jóvenes —por la vida y por la obra—, los más han sido olvidados, y así podría decirse que están doblemente muertos, porque el olvido es como una segunda



Por
EUGENIO ASTOL

datan dos obras suyas: *La religión del amor*, influida por la lírica del poeta de las *Doloras*, prologada por nuestro compatriota Antonio Cortón, que fué muy elogiado por la crítica, y *Crisálida*, monólogo representable en verso.

Más tarde se dirigió Morales Ferrer a París, para hacer su erás-

SAGRADO NOTA

Universidad del Sagrado Corazón

El documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en el Área de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

tiempo dirigían los Jesuitas, comenzó a estudiar el bachillerato. Escribimos, comenzó, porque no pudo completar su curso. Dice Manuel Fernández Juncos, en la síntesis biográfico-crítica que en su *Antología Puertorriqueña* hace de Morales Ferrer, dice que éste no pudo terminar la segunda enseñanza, "por incompatibilidad de ideas y de caracteres con sus maestros."

Esto parece indicar ya en el joven estudiante una independencia de carácter y de ideas, que mal se avendrían con las tradicionales normas de sus preceptores.

El alumno insatisfecho salió de aquellas aulas para buscar en más anchos espacios el ideal oxígeno que reclamaban sus ansias de saber. Trasladándose a España pasó a Barcelona, donde completó los dos cursos que le faltaban para terminar el bachillerato, y estudiando después una carrera facultativa, se graduó como Médico en aquella Universidad. Toda esta jornada académica la realizó en siete años; poniendo de este modo en alto relieve su laboriosa constancia y sus no comunes dotes intelectuales. Luego obtuvo el doctorado, en la Central de Madrid.

Mientras estudiaba, aún tenía tiempo de cultivar la literatura. Escribió algunos trabajos cortos, en prosa y en verso. Sin duda tenían positivo mérito, pues le abrieron sus puertas algunos periódicos españoles y del exterior, caso que dista mucho de ser corriente para quienes principian. De aquella época

FERRER

Morales Ferrer buscaba en su labor poética, y frecuentemente lo obtenía, el matiz discreto, delicado, sutil. Daba también con espontánea ternura la nota del afecto íntimo; lo que hemos podido apreciar en versos familiares suyos, que no han sido publicados.

En aquel tiempo, allá por el 1894, publicó en San Juan una novela corta, "Idilio fúnebre", cuyo texto, en plena concordancia con el título, tiene mucho de autobiografía. Mencionando esta obra escribe su biógrafo, refiriéndose al autor: "Llevó poco después su abnegación hasta el punto de renunciar a su casamiento con una bella joven de la que estaba enamorado, para no entristecer los esposales con su propia muerte y legar a seres bien queridos el contagio y tal vez la herencia peligrosa de su enfermedad."

Existe en nuestra literatura otro libro, *Bibliografía Puertorriqueña*, por José Géigel Zenón y Abelardo Morales Ferrer. En dicha obra, Morales Ferrer continuó el arduo trabajo que formando la misma había llevado a cabo nuestro compatriota señor Géigel, con los copiosos materiales que había logrado reunir, coordinar y clasificar. Esta obra obtuvo Medalla de Oro en la Exposición Regional de Puerto Rico verificada en 1893, habiendo permanecido inédita hasta el año 1934, en que fué publicada en Barcelona con una advertencia (Continúa en la página 67)